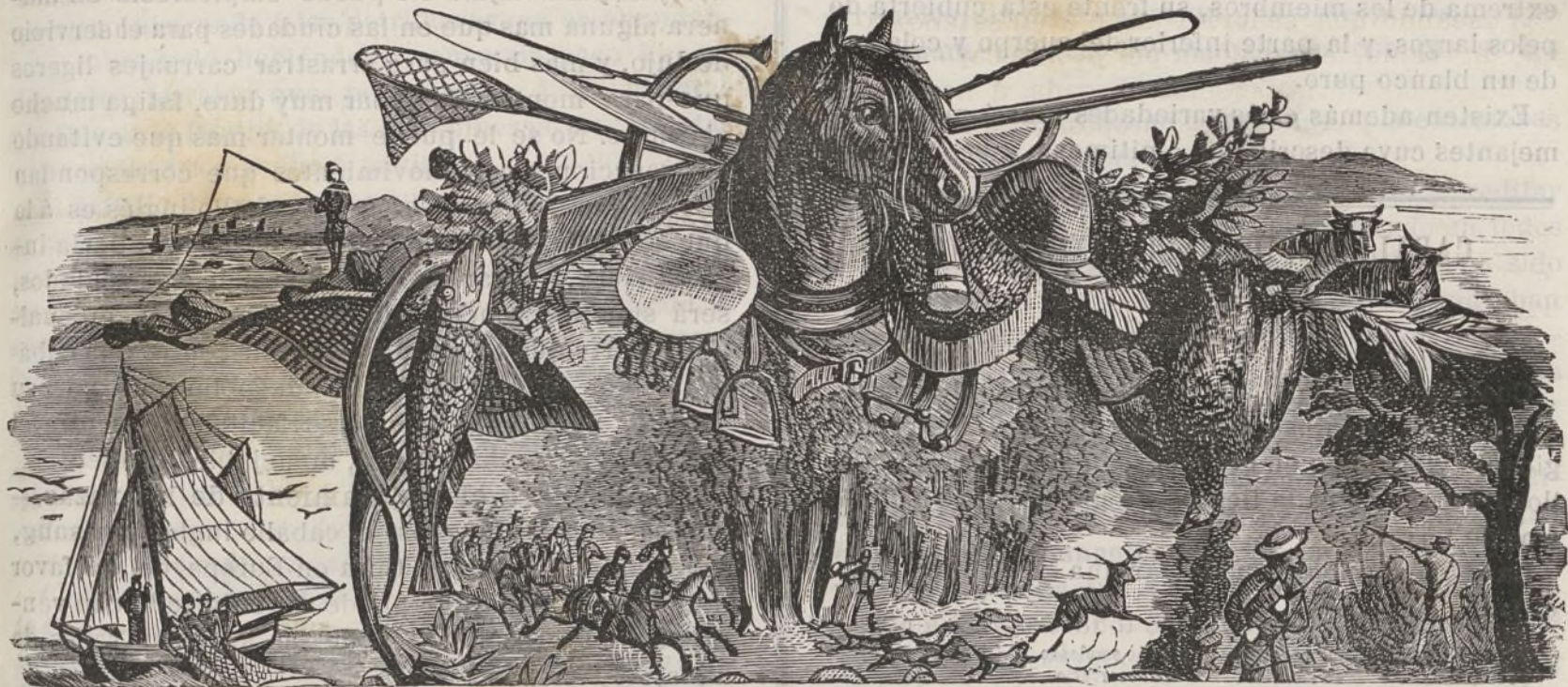


REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA



HISTORIA NATURAL.—ZOOTECNIA.—AGRICULTURA.—CAZA.—PESCA.—EQUITACION.—VARIEDADES.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:—En toda España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—América, 20 pesetas año.—A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones, reclamaciones y anuncios, dirigirse á la Redacción y Administración de este periódico, **calle de Mendizábal, núm. 20, cuarto 2.º, Barcelona.**—Horas de oficina, todos los días laborables de 2 á 4.—Se publica, cuando menos, cuatro veces al mes.—No se devuelven los originales que se nos remitan.—Se admiten anuncios y remitidos á precios convencionales.—**Números sueltos 1 real.**—Se venden en los kioscos de la Rambla.

A NUESTROS LECTORES.

Deseosa siempre la Direccion de éste periódico de proporcionar á sus suscritores todas las ventajas posibles, ha solicitado y obtenido del Excmo. señor Gobernador civil de esta provincia la correspondiente autorizacion para cambiar el título de *El Zookeryx* con que hasta ahora se ha publicado, por el de REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA, con cuyo título la encabezamos desde hoy.

Como podrán observar nuestros abonados, conservamos el orden correlativo de numeracion con el objeto de que pueda encuadernarse al terminar el tercer año de la publicacion, que finirá á últimos de Junio del año próximo y aprovechamos la viñeta, hasta que esté grabada la que debe reemplazarla.

Procurando reunir lo útil con lo ameno, nuestra publicacion, sin perder su índole especial, insertará en sus columnas artículos de literatura, ciencias y artes, intercalando en el texto mayor número de finisimos grabados. Para que tanto en la parte literaria como en la material continúe siendo digna de la aceptacion que en los pocos años que lleva de existencia ha merecido de los inteligentes y aficionados á los ramos á que desde su fundacion viene consagrándose, sin perdonar gastos ni sacrificios, hemos aumentado el personal de nuestra redaccion, poniéndonos en relacion con los mejores artistas españoles y extranjeros para los dibujos y grabados.

Nuestro propósito de dar, por lo menos, cuatro números mensuales de 16 páginas de clara y compacta impresion, nos obliga á establecer para los suscritores de esta capital el mismo precio que actualmente pagan los de provincias.

LA DIRECCION.

HISTORIA NATURAL.—ZOOLOGÍA.

SEMNOPITECIANOS. (1)

Conclusion.

DUSSUMIER.—(*Semnopithecus Dussumieri*.)

Tiene el pelo nevoso, gris sobre el cuerpo, y leonado sobre la cabeza, cuello, costillares y vientre. La cola y manos son de un negro mal teñido. Toma su nombre del naturalista de Burdeos Dussimier.

El grabado correspondiente da una idea de este mono, el cual tiene en brazos un pequeñuelo.

SEMNOPITECO CON CAPUCHA.

(*Semnopithecus cucullatus*.)

Los monos de esta especie habitan en el norte de Malabar, en las montañas de Goette. Tal vez es el *Semnophitecus Jonhi* de Fischer. Tiene miembros y cola negros, el cuerpo mal teñido y la cabeza morena leonada.

En el grabado que insertamos puede verse la cabeza de este animal.

SEMNOPITECO NEVOSO.

(*Semnopithecus pruinosus*.)

Esta especie tiene los pelos negros con la particularidad de terminar su punta en blanco, lo que dá á su pelaje una apariencia nevosa.

SEMNOPITECO DE COPETE NEGRO.

(*Semnopithecus melalophos*.)

Fué descubierto por Diard y Duvancel en el norte de Sumátra, donde habita. Su pelaje es de un rojo vivo y tiene en la parte superior de la cabeza un mechón de pelos en forma de tupé.

Existen ejemplares en el Museo británico.

(1) Véase el número anterior.

SEMNOPITECO NITRADO.—(*Prébitis nitrate.*)

Su pelaje es gris oscuro sobre el cuerpo y parte extrema de los miembros, su frente está cubierta de pelos largos, y la parte inferior del cuerpo y cola son de un blanco puro.

Existen además otras variedades mas ó menos semejantes cuya descripeion omitimos.

CABALLO «PUR SANG» INGLÉS. (1)

(*Conclusion.*)

Cualidades.—El caballo de esta raza es inteligente, fuerte, vivo, vigoroso, lleno de energía. Hace prodigios de vivacidad; en el hipódromo, los buenos caballos recorren, á cada tiempo de galope, de 5 á 7 metros de terreno.

La tabla siguiente puede dar una idea de su velocidad:

CABALLOS.	Espacio recorrido en metros.	Tiempo empleado en recorrerlo.	A razon por kil. de
Flying-Childers.	6,761	7'30"	1'06"
Bay-Malten.	6,436	7'43"	1'11"
Vittoria.	4,000	5'03"	1'16"
Hercule.	4,000	5'04"	1'15"
Eylan.	4,000	4'51"	1'12"
Sylvio.	2,000	2'27"	1'13"
Nativa.	2,000	2'17"	1'08"
Fretillon.	2,000	2'17"	1'08"

Segun el art. 7.º del decreto de 26 de Abril de 1849 el máximo de tiempo concedido para las carreras era de:

2'40" por 2 kilómetros y para cada prueba.

5'20" por 4 » » »

5'05" por 4 » para el gran premio de 14,000 francos.

Esta velocidad supone esfuerzos considerables. Ningun otro caballo podria dar resultados semejantes.

Defectos.—Al lado de estas brillantes cualidades, el caballo de raza pur sang tiene grandes defectos. Tiene la boca dura, y falta de elasticidad en la andadura. Es difícil manejarlo, caprichoso, con frecuencia de mala intencion, muy exigente para la alimentacion y muy sensible á la intemperie; requiere constantemente un cuidado minucioso, cuardas calientes y buenas mantas.

El caballo de carrera necesita, para desarrollarse, alimentos de primera calidad, administrados en abundancia. Bajo la influencia de una alimentacion poco rica en sustancias nutritivas, pierde sus formas, se vuelve barrigudo, sin que las partes esenciales, como son el pecho, y los músculos, adquieran un desarrollo proporcional al de los órganos digestivos. Aun llegando al estado adulto, despues de su desarrollo, no puede conservársele mas que por medio de un buen régimen y preservándole con esquisito cuidado de las intemperies. Su piel delgada y su pelo muy fino, no pueden preservarle del frio, ni de la humedad, ni de los insectos que le hacen sufrir mucho, porque no se vé protegido por su pelo y porque es muy nervioso, muy irascible.

Su mayor defecto, no es el de no ser manejable, sino ser arrebatado, poco sensible al bocado, carecer

de las principales cualidades del caballo de silla y no ser á propósito para el ejército, ni para el picadero, ni para viajar. No puede empleársele en manera alguna mas que en las ciudades para el servicio de lujo, y mas bien para arrastrar carruajes ligeros que para montar. Su andar muy duro, fatiga mucho al jinete. No se le puede montar mas que evitando sus reacciones con movimientos que correspondan á los suyos. A los defectos del caballo inglés es á lo que se atribuye la inferioridad de la caballería inglesa, que, á pesar de la bravura de sus soldados, será siempre vencida, dijo el general Foy, en cualquier parte que tenga que combatir contra una caballería bien mandada; un soldado lanzado por su caballo, no puede defenderse fácilmente contra el que monta un caballo dócil, manejable, obediente.

Utilidad para el mejoramiento de las razas.—A pesar de sus defectos, el caballo inglés pur sang, es un animal precioso. Goza en Europa, de un favor muy merecido, porque puede ser empleado con ventaja en los cruzamientos de las antiguas razas de atalaje.

En efecto, puede ser útil para mejorar las formas de nuestras razas, para elevar su talla y para comunicarles su vigor y su energía; está indicado particularmente su empleo con las yeguas de tiro de Normandía; con las hermosas yeguas percheronas de Mondoubleau, que, aun cuando de raza comun, tienen el cuerpo gallardo, formas ligeras, pero pecan por tener una grupa demasiado oblicua, una cola muy baja, un cuello demasiado récio y una cabeza demasiado larga; con las yeguas que se encuentran en las provincias del Este y que vienen de Alemania y de las riberas del Báltico.

Pero es menester servirse con precaucion del caballo padre pur sang, bajo el punto de vista de sus cualidades morales. Nuestras razas son mas rústicas, mas sóbrias, y por demás mas dóciles que la raza inglesa. Algunas veces se encuentran faltas de ardor, de vivacidad, es cierto, pero casi siempre esto depende de que están mal alimentadas; porque acostumbradas convenientemente al uso de la avena, nuestros caballos dejan poco que desear bajo el punto de vista del ardor y la energía.

Es necesario no echar en olvido que al comunicar sus cualidades, el caballo pur sang inocular la dureza de su boca, su impetuosidad febril y su temperamento irritable que se convierte fácilmente en nervioso linfático, cuando le faltan los cuidados higiénicos. Con este temperamento, los mejores caballos están llenos de ardor pero sin fuerza, queriendo y no poniendo; prestan un servicio muy desagradable, hasta peligroso, y se hallan expuestos á las mas graves enfermedades.

El caballo de carrera no tiene igual para crear magníficos tiros cuando reúne á las cualidades que le distinguen generalmente, las condiciones de fuerza que llevamos descritas. No tiene precio para cubrir las robustas yeguas de tiro que hay en Normandía, en el Anjou, en las Costas del Norte, en el Finistère, en la Vendée, en los Dos-Sèvres, en el Charente ó en el Dubs, el Alto-Saône, Alto-Marne, las Ardennes, el Aisne, el Boulonnais ó el Vimeux.

Dará siempre, sin embargo, los mejores resultados allí donde los pastos sean de buena calidad, fértiles sin ser sustanciosos ni húmedos ó donde los henos sean sabrosos, nutritivos, mas bien que en las comarcas donde el suelo es turboso, las yerbas abundantes, pero leñosas ó el heno largo y aplastado.

Con este forraje, los mestizos producidos por el caballo pur sang crían un gran vientre, son pobres

(1) Véase el número anterior.

de musculatura, y tienen poco valor. No se puede utilizar este reproductor en los países húmedos mas que suministrando á los potrillos avena en abundancia, sobre todo haciéndoles consumir poco heno y dándoles forrajes que pertenezcan á las mejores plantas de la familia de las leguminosas, machacadas y mezcladas con avena ó panizo.

El caballo de carrera ¿no puede contribuir á elevar la talla de las excelentes razas, aunque pequeñas, de la Lorena, del Morvan, de Coslay, de las Landas, del Béarn, de Navarra, del Ariège, de la Cerdaña, de la Camargue, del Rouerge, de Auvernia, y del Limousin? No puede, reproduciéndose puro ó cruzado, poner á estas provincias hasta en disposicion de proporcionar al comercio, caballos que respondan á nuestras necesidades actuales como los proporcionaban para los necesidades de nuestros bisabuelos?

No, de una manera general.

Las yeguas pequeñas del país no se emparejan convenientemente. Siempre dará con ellas, sobre todo si es grande y gallardo, productos débiles en los cuales se observarán todos los defectos del padre agravados por los sufrimientos en el vientre de la madre, por sufrimientos durante la lactancia, y por la pobreza durante la cria.

No puede convenir en esas comarcas sino excepcionalmente, que entre los propietarios que por medio de una buena alimentacion en el pesebre, pastos bien cuidados, han hecho obtener mas talla á sus yeguas que nutren copiosamente en tanto que esto sea necesario á sus potrancos. Así los productos obtenidos por el cruzamiento de este reproductor con las yeguas lemosinas y árabes, en la yeguada de Pompadour; con la yegua árabe en la yeguada del Pin; con las yeguas árabes y lemosinas, en la yeguada de Saint-Cloud, antes de 1848, demuestran que empleando el caballo padre pur sang, es posible elevar la talla mas rápidamente que con el concurso del régimen solo, y que esta operacion, hecha con inteligencia, da buenos resultados. Algunos criadores del Limousin, de Navarra y del Béarn han producido tambien buenos mestizos.

Resumiendo diremos que no basta que el caballo padre pur sang empareje bien con las yeguas, ni aun que sus productos hallen una alimentacion conveniente; su utilidad está todavía subordinada á consideraciones higiénicas y económicas.

Para que sea empleado con ventaja, es necesario que los forrajes sean abundantes en el país, y que los cultivadores tengan necesidad de obtener animales de renta, para producir abonos: entonces en lugar de tener cuatro caballos, tienen seis, ocho potrancos, y les hacen trabajar sin fatigarlos demasiado; es necesario que las tierras sean de sedimento y de un laboreo bastante fácil para no fatigar demasiado á los tiros; que los caminos estén bien conservados; y finalmente sobre todo que la comarca sea favorable á los caballos, que esos animales se aclimaten y no estén expuestos allí á la fluxion periódica.

Después de estos detalles sobre el empleo del caballo de carrera, será fácil pronunciarse sobre una polémica de las mas vivas que tiene lugar en Francia, en Austria, en Prusia, en Baviera, y el Mecklemburgo con ocasion de este caballo. Según unos, este reproductor hace maravillas en todos los países; eleva la talla de las razas, les da corpulencia y energía; es indispensable para el mejoramiento, único capaz de poner á todas las antiguas razas de Europa en relacion con las necesidades de la civilizacion moderna; mientras que según otros, no crea mas que potrillos

de costillas planas, de pecho estrecho, de ijares vastos, y miembros delgados; productos nerviosos, irritables, sin fuerza ni salud, *gritos mezquinos, gringolados* para emplear las espresiones con que se les designa.

Después de lo dicho se comprende, que entrambas opiniones son exageradas.

Los hechos sobre que se fundan para desacreditar al caballo inglés, y que se han observado en todos los países, son fáciles de explicar, y tambien ha sido fácil preverlos y evitarlos. Muchos entusiastas han creído que para tener en Francia, por ejemplo, semejante al del Yorks-hire ó del Lincolnshire, no habia que hacer mas que cubrir una yegua normanda por un caballo padre inglés, y que esta podia producir caballos de carrera tan perfectamente bien en Aurillac, en Tarbes como en Pin. Los resultados no han confirmado en manera alguna estas previsiones. En esto no hay nada que deba causar sorpresa.

Debemos atribuir menos al caballo inglés, por sí mismo, que á las circunstancias en que ha sido empleado, el buen éxito ó la inutilidad de los cruzamientos. Si ha dado mal resultado en el Mediodía, es únicamente porque ha sido mal escogido, ó que las yeguas estaban demasiado débiles, ó los mestizos mal cuidados, y con frecuencia porque esas tres circunstancias se han presentado simultáneamente.

Algunos autores niegan al caballo inglés de carrera la calificacion de pur sang, bajo el pretexto de que pertenece á una raza de formacion muy reciente; y tienen mas confianza en el caballo padre árabe, en razon directa de su antigüedad. La influencia de uno y otro de estos dos reproductores está mas bien subordinada al régimen á que se someten los productos que á la antigüedad de su sangre.

J. H. MAGNE.

MAURICIO EL CAZADOR, ó los cazadores de caballos.

Extracto de la obra de Mayne-Reid

(Continuacion.)

VII.

El entusiasmo de Stump llega á su colmo, al ver que con la captura de la yegua pinta se han anticipado á sus propósitos; y su buen humor va en aumento, gracias al contenido de la damajuana, que resiste los ataques mas de lo que Felim esperaba.

Entretanto, en su animada conversacion, se habla de lo que mas entretiene á los habitantes de las praderas: de la caza y de los indios. Como Zeb Stump en este punto es una enciclopedia viviente, tiene el uso de la palabra y arranca no pocas exclamaciones de admiracion al asombrado Felim.

Sin embargo, antes de media noche termina la conferencia. Tal vez contribuye á ello el haberse apurado el aguardiente; pero la razon mas poderosa que ha influido, es que el dia siguiente han de marchar á las factorías, y es preciso que todo esté preparado para el viaje á primera hora. Los caballos que no están domados han de sujetarse para que no se escapen en el camino y es indispensable arreglar tambien otras cosas.

El cazador ha tenido cuidado de atar los piés de su «vieja yegua», como él llama á su mísera cabalgadura; y lleva consigo una manta raída y amarillenta, que es todo cuanto necesita para su cama.

—Podeis echaros en mi lecho, dice Mauricio cortésmente, á mí me basta una piel tendida en el suelo.

—No, replica Stump, nada de lo que vosotros usais me sirve, prefiero la dura tierra; duermo mejor y no temo caerme.

—Si lo preferís, echaos, pues, en el suelo, este es el mejor sitio; voy á estender una piel.

—¡Jóven! no hagais eso; perderiais el tiempo. Nunca duermo bajo techado; mi cama es el verde césped.

—¡Cómo! ¿Pensais dormir fuera? pregunta Mauricio algo sorprendido, al ver que su huésped se dirige á la puerta con la manta en el brazo.

—No pienso hacer otra cosa.

—Pero observad que la noche está fria.

—¡Poco me importa! Prefiero tener frio á sofocarme, lo cual me sucederia si durmiese dentro una casa.

—¡Bah! Supongo que ¡hablais en broma, señor Stump.

—¡Jóven! replica enfáticamente el cazador, hace ya seis años que Zeb Stump no cobija sus huesos bajo techado. Hubo un tiempo que por complacer á mi vieja esposa, accedi á tener una vivienda en el tronco de un sicomoro; esto fué cuando habitaba en el Mississipi. Murió ella y me trasladé á Luisiana; últimamente vine aquí. Desde entonces, el azulado cielo de Tejas ha sido mi único techo, lo mismo andando que durmiendo.

—Muy bien, si preferís descansar fuera...

—Sin duda alguna, contesta lacónicamente el cazador, saliendo al prado que hay entre la cabaña y el riachuelo, y llevando además de la manta, un ronzal de cerda de caballo colgado al brazo.

A la luz de la luna, examina cuidadosamente la yerba; despues de su inspeccion estiendo su cuerda formando una elipse irregular, penetra en su recinto, se emboza en su manta, se acuesta tranquilamente



¿POR QUÉ PONDRÁ NUESTRO HUÉSPED LA CUERDA Á SU ALREDEDOR?

y un momento despues parece estar dormido ya.

Sin embargo, su sueño pronto les interrumpido; Felim le observa con asombrados ojos y murmura:

—¡Madre de Moisés! ¿Por qué pondrá nuestro huésped la cuerda á su alrededor?

La curiosidad del irlandés lucha con su cortesía; pero al fin vence la primera, y precisamente cuando el cazador lanza su tercer ronquido, le despierta para interrogarle acerca del hecho que acaba de observar.

—¡Estúpido animal! esclama Stump evidentemente enojado por la interrupcion, me habeis hecho creer que era de dia. ¿Preguntais por qué me rodeo con la cuerda? ¿Para qué ha de ser, sino para alejar á los gusanos?

—¿Qué gusanos, maese Stump? Culebras querreis decir.

—Por supuesto; pero ¿no os vais á dormir?

A pesar de tan ruda contestacion, Felim vuelve á la cabaña al parecer muy satisfecho.

Si algo habia en Tejas que le desvelara, segun él acostumbraba á decir, eran las serpientes venenosas, y desde que se hallaba en el país no habia disfrutado una noche de tranquilidad, pensando ó soñando en terribles culebras. ¡Qué lástima que San Patricio no hubiera dado una vuelta por Tejas antes de subir al cielo!

Confinado en su residencia y aislado de toda clase de relaciones, Felim no conocia la virtud del cabeastro de cerda.

No tarda, pues, en aprovecharse del descubrimiento; entra con sigilo para no despertar á su amo, descuelga un ronzal, lo tiende al rededor del cercado y despues de hecha la circunvalacion, dice:

—¡Pardiez, Felim O' Nale! ¡esta noche podrás dormir bien, á despecho de todas las serpientes de Tejas!

Al terminar este soliloquio, reina el mas profundo silencio en la cabaña; el compatriota de San Patricio, tranquilo ya respecto á los reptiles intrusos, duerme profundamente.

Durante algun tiempo todos parecen entregados al reposo, y no se oye mas ruido que el que produce la yegua de Stump arrancando la grama que le sirve de pasto.

No obstante, al poco rato, el cazador se mueve en vez de permanecer en la posicion que habia elegido

para dormir, se vuelve de un lado á otro, como si no pudiese conciliar el sueño. Incorpórase al fin, mira á su alrededor con marcado disgusto y murmura:

—¡Malhaya tu ignorancia y tu impertinencia, estúpido Irlandés! ¡Imbécil! ya me has robado el sueño: si no fuera por no disgustar al otro, maldito si no le daba un remojon en el rio, ya no podré pegar los ojos en toda la noche.

Despues de estas reflexiones, Stump vuelve á embozarse, y toma de nuevo la posicion horizontal; pero



SIMNOPITECO DUSSUMIER.

no para dormir, pues se repiten los movimientos, y al fin vuelve á incorporarse y se queda sentado.

Entonces vuelve á su soliloquio anterior; pero espresa con mas energía la amenaza de zambullir á Felim en el rio.

De pronto, un cuerpo largo que se desliza sobre la yerba cambia el curso de sus ideas. La piel lisa y reluciente en que se refleja la plateada luna, basta para identificar una serpiente.

—¡Serpiente! murmura fijando la vista en el rép-

til. ¿Qué especie podrá ser la que sale á estas horas? Parece demasiado grande para ser de cascabel, aunque aquí las hay de estas dimensiones. ¡Ah! es un polluelo que sin duda busca huevos. ¡Diablo de animal! ¡Y viene hácia mí directamente!

El tono con que el cazador ha pronunciado estas palabras indica que no teme al réptil. Sabe que apenas toque el ronzal se alejará como si fuese una línea de fuego, y completamente seguro dentro de su círculo mágico, puede mirarlo tranquilamente

aunque fuese de las serpientes mas venenosas.

Pero, lejos de ello, era de las mas inofensivas, á pesar de ser el polluelo una de las mayores serpientes de la América del Norte.

Stump la contempla sin que sus facciones espresen mas que alguna curiosidad; para un cazador acostumbrado á dormir en la yerba, aquello nada tenia de particular ni de aterrador.

La serpiente llega á tocar el cabestro; levanta un poco la cabeza y huye rápidamente.

El cazador la mira alejarse sin hacer ningun movimiento. Si fuera una serpiente de cascabel ó un mocasim, la perseguiria; pero el polluelo no entraba en los límites de su antipatía.

—¡Pobre animalito, dice, dejémosle marchar! No es mi enemigo aunque malogre las crías de los pavos. No tengo motivos de enojarme por eso, pero tengo buenas razones para estar incomodado con ese estúpido irlandés que me ha despertado sin necesidad. Si se me ocurriese un buen medio para jugarle una mala pasada sin incomodar á mi jóven compañero..... ¡Por el valle de Josafat! ahora concibo una idea; no podia ofrecérseme cosa mejor.

El cazador, espresando la mayor satisfaccion, se levanta, corre tras la serpiente y se apodera de ella. Luego se dirige hácia la cabaña murmurando:

—Ahora, maese Felum ó Felim, si no consigo estremecer tu alma irlandesa de modo que no duermas en toda la noche, diré que no sé distinguir entre un buzardo y un pavo. ¡Vaya, aquí tienes un buen compañero!

Y así diciendo, la suelta dentro el círculo formado por la cabezada con que Felim se ha rodeado.

Después vuelve á su lecho de yerba, se tapa con su manta y murmura:

—El gusano no pasará de la cuerda; pero no dejará una pulgada de terreno sin explorar para buscar una salida. Si dentro de media hora no está encima de ese necio irlandés, diré que el viejo Zeb Stump es un ganso. Pero ¿qué es eso? ¡El diablo me lleve si no está ya encima de él!

Si el cazador hubiera hecho sus reflexiones en alta voz, no le habrían oído, porque en aquel momento se produjo tal confusion capaz de despertar á todo vicho viviente á muchas millas á la redonda del Alama.

Dió la señal una voz humana ó mas bien un alarido que se apagó entre los ladridos, los relinchos y resoplidos que continuaron sin interrupcion por algunos minutos.

—¿Qué ocurre? pregunta Mauricio dirigiéndose hácia el aterrado servidor. ¿Qué tienes, Felim? ¿Has visto algun fantasma?

—¡Oh, amo mio! ¡Jesús me valga! Me han asesinado; una serpiente me ha mordido todo el cuerpo. ¡Segura es mi muerte!

—¡Mordido! ¿Dónde? pregunta Mauricio encendiendo una luz y examinando la piel de su criado junto con el viejo cazador que acaba de entrar en la cabaña. No veo la menor señal de mordedura.

—Ni siquiera un rasguño, añade lacónicamente Stump.

—¡Buen Dios! si no estoy mordido tanto mejor; pero se arrastraba sobre mi cuerpo; la he sentido fria como la nieve.

—Pero, ¿era en realidad una serpiente? pregunta Mauricio, inclinado á dudar del aserto de Felim; estarias soñando.

—Nada de sueño; era toda una serpiente; estoy bien seguro de ello.

—Tal vez haya entrado alguna en efecto, dice el

cazador, busquémosla, ¿cómo diablos habrá pasado por encima del ronzal que rodea la cabaña? ¡Ah! allí la veo, dice señalando un ángulo en donde la serpiente se ha enroscado en espiral.

—¡No es mas que un polluelo! continua Stump; este réptil es inofensivo como una paloma y no créo que os haya mordido; pero de todos modos la castigaremos.

Así diciendo, el cazador coge la serpiente, la levanta en alto con tal fuerza que la deja inmóvil, y rematándola con el tacon de la bota, añade:

—Ahora, maese Felim, ya podeis dormir tranquilo hasta mañana sin temer nada de las serpientes.

Y dando un puntapié al réptil, Zeb Stump sale de la cabaña muy satisfecho y, por tercera vez, estiende su colosal amazon en el prado.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

En la noche del 12 de Stbre. tuvo lugar la velada que el Ateneo libre de Cataluña dedicó á sus sócios para hacer experimentos en las varias aplicaciones que actualmente tiene el fonógrafo de Edison. Las pruebas se hicieron bajo la direccion del inteligente constructor de instrumentos físicos D. Tomás J. Dalmau, y el sócio D. Joaquin M.^a Bartrina en un corto y brillante discurso, interrumpido muchas veces por las nùtridas salvas de aplausos que con justicia le tributaba su numeroso auditorio, se encargó de la parte explicativa de este maravilloso invento.

El fonógrafo, en el cual el Sr. Dalmau ha hecho ya algunas útiles modificaciones, es un instrumento muy sencillo: consiste en un cilindro de cobre con una ranura helizoidal que cubre su superficie; dicho cilindro tiene un eje cuya extremidad, en forma de hélice tambien, apoya en un soporte de corte de cuchillo. Cuando el aparato funciona, el cilindro tiene dos movimientos, uno de rotacion sobre su eje, y otro de traslacion de derecha á izquierda. El cilindro se cubre con un papel de estaño procurando que esté bien tirante para que pueda recibir con la mayor exactitud las impresiones de un estilete de acero ó de ágata que va fijo en el centro de una membrana circular de metal, de marfil ó de madera, la cual se coloca en unas guías de metal fijas en el aparato y se sujeta con un tornillo. Dicha membrana va colocada en un marco que por una de sus caras tiene un reborde en el cual se adhiere una boquilla para recibir la voz, en cuyo extremo tiene un diafragma de caotchouc sumamente fino para preservarla de la humedad del aliento. El aparato que puede ponerse en movimiento por medio del descenso de un peso como en los relojes, ó aplicándole otra fuerza motriz, está provisto de un regulador para dar uniformidad á su marcha. El que vimos funcionar en el Ateneo era movido por la corriente de una pila de Bunsen, aumentada su intensidad con una poderosa máquina de Gramme.

Las ondulaciones producidas en el aire por la voz ó el sonido de un instrumento, hacen vibrar la membrana, y se convierten en fuerza para que el estilete pueda imprimirlas; y cuando impresos, el estilete produciendo vibraciones en la membrana, ésta agita el aire convirtiéndole en ondas sonoras que recogidas en el acústico colocado donde antes se puso la boquilla, aumentan su intensidad lo bastante para que puedan ser oídas como un eco lejano.

A pesar de que el fonógrafo se halla en su infancia, permítasenos la frase, reproduce las palabras lo mismo que el canto y el sonido de los instrumentos.